

## E. CARDENAL: EPIGRAMAS JM GARCÍA

◆  
Cardenal tradujo a Marcial, a Catulo. Y Cardenal escribió también sus propios epigramas.

◆  
Epigramas que hablan de amor, amor que niega todas las cosas del mundo si en el mundo no está su objeto deseado:

si tú estás en Nueva York  
En Nueva York no hay nadie más  
y si no estás en Nueva York  
En Nueva York no hay nadie.

◆  
Epigramas de amor a un amor que no puede verse a sí misma como puede verla el enamorado:

Ni tú, Myriam, te puedes ver tan bella ni  
Imaginar que puedas ser tan bella para mí.

◆  
Enamorado, en fin, de un ser que sólo es en sueños:

Viniste a visitarme en sueños  
pero el vacío que dejaste cuando te fuiste  
fue realidad.

◆  
Cardenal también escribió epigramas que hablan de epigramas:

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú  
eres su dueña. Los he escrito sencillos para  
que tú los entiendas.

◆  
Y si los versos no sirvieron para aquella, servirán para que otras entiendan:

los besos que en ti no despertó el poeta.



En general, en materia de mujeres, el 'horizonte de expectativas' no fue bueno para Cardenal:

Muchachas que algún día leáis  
emocionadas estos versos  
y soñéis con un poeta:  
sabed que yo los hice para una  
como vosotras  
y que fue en vano.



Por ello, a Cardenal sus epigramas le pudieron servir de cierta venganza literaria:

Esta será venganza:  
Que un día llegue a tus manos el libro de un  
poeta Famoso  
y leas estas líneas que el autor escribió para  
ti y tú no lo sepas.

El castigo sería, en este caso, no saber que se vive en castigo.



Ellas le negaron la caricia, él les escribió sus más hermosos epigramas:

Pero de nosotros dos tú pierdes más  
que yo:  
porque yo podré amar a otras como  
te amaba a ti  
pero a ti no te amarán como te amaba yo.



Estos y otros epigramas los escribió Ernesto Cardenal, o mejor, los escribió un personaje creado por el

poeta Cardenal. Son versos de un latinista que vivió en los años sesenta en Nicaragua y que escribió el más cruel de los epitafios a un amor o a un enemigo político:

Tú no mereces siquiera un epigrama.

